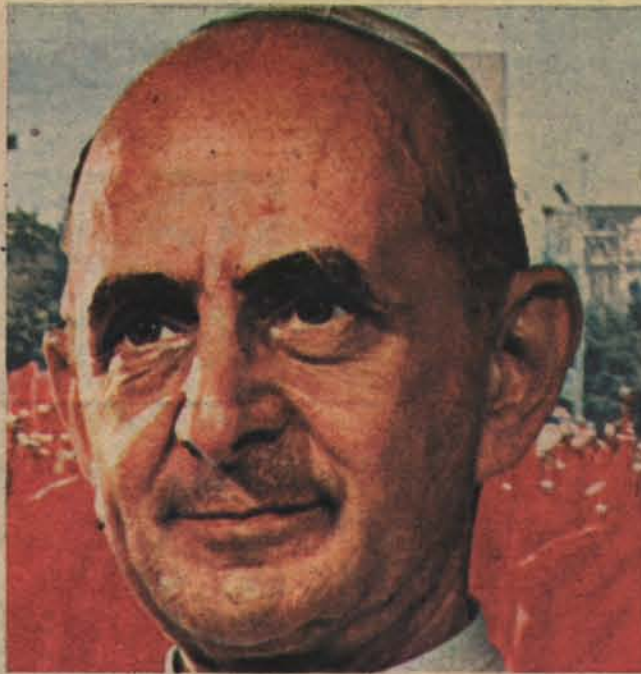


el papa del vendaval



fotos m. celeste ruiz de gambau y archivo "rdD"

Paulo VI cumple ocho años como pontífice. Bajo su cetro, huracanes han conmocionado a la Iglesia, desde que Juan XXIII abrió sus ventanas para que entrara aire fresco. Vacilante, lento, sin energía ni audacia —cual nuevo Hamlet— lo califican algunos críticos, pero ha hecho en cinco años postconciliares más que otros en un siglo, según sectores importantes de la Iglesia. Cardenal Silva Henríquez y Nuncio Sanz rebaten críticas formuladas por laicos, sacerdotes y teólogos. Riqueza vaticana deviene antievangélica y Paulo VI se equivoca por vivir aislado, sostiene cura-obrero "tomador" de sitios.

la acatarían, actitud imitada con menos publicidad por sacerdotes de todo el mundo. En Europa, sólo la prensa española e irlandesa apoyaron la Encíclica. Una familia protestante noruega hizo llegar un cable, que fue dado a conocer por el Vaticano:

—Felicitaciones por la valerosa Encíclica sobre la vida humana y en contra de los métodos anticonceptivos envían 14 niños felices y sus padres.

El mundo católico en su mayoría esperaba una actitud más permisiva frente a la píldora, por lo que la resolución de Paulo VI provocó un huracán de descontento y sorpresa. Una "píldora amarga en vez de una píldora anticonceptiva" debió tragar la mayoría del pueblo católico. Varias veces en discursos posteriores, el Papa tuvo que explicar ante un público expectante los motivos de su posición. Ha sido el momento más crítico y doloroso de sus primeros ocho años de pontificado. La popularidad de que gozaba hasta entonces pareció tambalear. Miles de católicos dejaron de concurrir a los templos o se marginaron de la Iglesia.

Dispuesto a hacerse oír aun a costa de deserciones y conflictos, condenó la violencia política como "una fácil pero ilusoria tendencia a creer que un movimiento tumultuoso contra un orden social no satisfactorio garantiza un buen orden" (junio 1968); anatémizó el aborto y el divorcio, porque "constituyen signos de perniciosa decadencia moral" (enero 1967); pidió respeto a la jerarquía de la Iglesia: "Quien intenta actuar sin la jerarquía o contra ella, puede ser comparado con una rama muerta, ya que no está conectado al tronco que le proporciona la savia" (octubre 1967); exigió respeto al Papa: "La autoridad y seguridad de este magisterio, como sabéis, deriva del mismo Cristo y son esenciales para el Gobierno, la estabilidad, la paz y la unidad de la Iglesia. Quien le rechaza o ataca, ataca a la única Iglesia verdadera y, en consecuencia, incurre en una deuda grave respecto a las almas que tienen fe o la buscan, y arrostra la responsabilidad ante el juicio de Dios" (octubre de 1969).

En su reciente obra "L'enjeu de l'Eglise eu deuxième Synode", el teólogo y periodista L. Laurentin sostiene que en los cinco años postconciliares (1965-1970), Paulo VI ha hecho más reformas en la Iglesia "de lo que en un siglo por otros pontífices se hubieran realizado". También hay opiniones en Chile. Empecemos con un sacerdote.

LA LITURGIA NUEVA: Co
Marta, muestra de liturgia c

"ABRIR LAS VENTANAS de la Iglesia para que entre aire fresco". La frase sintetizó los propósitos de Juan XXIII al anunciar hace 12 años la convocación al Concilio Vaticano II. Por esas ventanas abiertas entró sólo una ráfaga de viento durante las sesiones iniciales del Concilio (1962), pero a la muerte del Papa Juan, su sucesor debió enfrentar un verdadero vendaval que recorrió iglesias, claustros, seminarios y universidades católicas. Desde el segundo periodo de sesiones del Concilio hasta hoy —cinco años después de su clausura definitiva—, Paulo VI, transformado en una especie de dios Eolo, ha gobernado esos vientos huracanados impidiendo que destruyan su Casa, pero no ha podido evitar los portazos y la quiebra de algunos vitrales.

Este mes Paulo VI cumple ocho años de pontificado, lapso tal vez suficiente para realizar un balance. Juan XXIII gobernó la mitad de ese tiempo. Algunos católicos piensan que el reemplazo de Papa no tiene trascendencia importante "porque la barca de Pedro cambia de timonel, pero nunca de Capitán". La mayoría, en cambio, ha podido comprobar en estos ocho años que resulta determinante la personalidad y el estilo del hombre que en la Iglesia Católica debe cumplir la dura tarea de "sostener con una mano y construir con la otra". Los juicios encontrados sobre la gestión del Papa Paulo así lo demuestran.

Vacilante y temeroso, precipitado o equivocado, hombre providencial en este período difícil del catolicismo y otros calificativos aplicados a su desempeño, revelan un hecho: Juan Bautista Enrico María Montini (73 años) como Pontífice no resulta indiferente para nadie. Nacido en una familia de clase media acomodada, después de una prolongada carrera como jurista y diplomático vaticano y arzobispo de Milán, llegó al lugar que ocuparan antes que él un hijo de campesinos (Juan XXIII) y un hijo de familia aristocrática italiana (Pío XII). De rostro grave, severo y sombrío, de voz profunda y algo pedregosa, "no es fácil, ni simpático, ni sanguíneo", dice su biógrafo José María Javierre, sacerdote y periodista español, en una obra editada con licencia eclesial (y en España!) repiten un comentario atribuido a Juan XXIII refiriéndose al actual Papa cuando era Cardenal:

—¿Sabía usted que en el Sacro Colegio tenemos un cardenal hamlélico?

Pese a que tiene a veces rasgos con la irresolución del personaje shakesperiano, la historia aún inconclusa de su pontificado parece demostrar que finalmente —aunque al principio titubea— se lanza a navegar aún contra la corriente. Los hechos se suceden tan vertiginosamente que suele no captarse todo lo que ellos tienen de nuevo y espectacular. Un caso:

Hace siete meses Paulo VI resolvió que los cardenales

de 80 años o más no podrán concurrir a los cónclaves a elegir Papa ni ocupar cargos en el Vaticano. La medida resulta trascendental si se considera que Paulo VI fue elegido Papa por 80 cardenales que tenían 83 años de edad promedio (sólo diez no alcanzaban a los 60). Cuatro años antes de esta resolución, había pedido a los obispos de todo el mundo que renunciaran a tareas activas de la Iglesia después de los 75. Ambas medidas —tomadas bajo su responsabilidad exclusiva— constituyen una violenta ruptura con una tradición vaticana milenaria. Rejuvenecerán la Curia de Roma y el episcopado mundial.

OCHO VIAJES AL EXTRANJERO (a los cinco continentes) en igual número de años de pontificado, demuestran que el actual pontífice rompe con el encasillamiento papal. Fue el primero en 1930 años que llegó a Tierra Santa, el primero desde la época napoleónica que atravesó las fronteras italianas y el primero de la historia que visitó América, Oceanía y el África no mediterránea. Inició los viajes en avión y en helicóptero y las audiencias privadas a altos dignatarios soviéticos (Gromiko, abril de 1966; Podgorny, enero de 1967), a los jefes de Estado húngaro (1963) y rumano (1968).

Comenzó el desmantelamiento de la ya sobrepasada corte pontificia, "podando ramas lánguidas o muertas de la estructura de la Iglesia". Desaparecieron Guardias de Palacio, Nobles, Gendarmes Pontificios y "mil y mil títulos" del antiguo Vaticano. Tarea difícil, dado el tradicionalismo de sectores de la Curia Romana, la cual ha sido, también reformada e internacionalizada. Abrió el diálogo con otras iglesias cristianas, eliminó el concepto "herejes" de sus adeptos y lo cambió por el de "hermanos separados".

La empresa no resulta fácil. Lo reconoció él mismo en un discurso pronunciado en febrero de 1965.

En aquel entonces no se conocían todavía sus Encíclicas más incisivas y que le provocaron problemas con sectores del catolicismo. En mayo de 1967 en la "Populorum Progressio" ("Progreso de los Pueblos") condenó los abusos del capitalismo y de las grandes potencias. Gustó entre los más progresistas, pero irritó la piel de otros círculos católicos. El humorista español Mingote sintetizó el pensamiento de muchos católicos hispánicos en la pregunta de uno de sus personajes:

—¿Qué crees tú, es más importante ser católico o ser de derecha?

Un mes después su carta pastoral "Sacerdotalis Celibatus" reiteró el celibato sacerdotal y fustigó las deserciones o abandono de hábitos: "¡Cuántas debilidades, oportunismos, conformismos y cobardía! El sismo provocado en el interior de la Iglesia por esta Encíclica resultó superado por el que produjo en julio de 1968 su Encíclica Humanae Vitae ("De la Vida Humana"), que condenó el uso de la píldora anticonceptiva y de cualquier método anticoncepcional ajeno al del ritmo y la abstinencia. El ponderado "Times" de Londres la calificó como "una de las Encíclicas más reaccionarias y miopes de los tiempos modernos" y 152 sacerdotes de Washington anunciaron que no





CARDENAL: Críticas encontradas demuestran que va bien.

BADILLA: "Humanæ vitæ", tal vez un mal consejo.

HERNAN ALESSANDRI, sacerdote, trabaja en la parroquia de Carrascal y en la Comisión Teológica del Arzobispado, hijo del ex decano de Medicina Hernán Alessandri Rodríguez, sobrino y nieto de Presidentes, considera que si bien Juan XXIII resultó genial al intuir la necesidad del Concilio, el Papa Paulo ha sido genial, profundo e inteligente al llevarlo a buen término y comenzar a aplicar su espíritu renovador. Lo considera intelectualmente de más proyección e inteligencia que Juan XXIII, quien fue sobre todo un pastor:

—En el esfuerzo de reflexión postconciliar, la labor de Paulo VI no tiene casi censores. La "Populorum Progressio", aceptada y aplaudida aun por los más progresistas, es un buen ejemplo. Le critican, sin embargo, la aplicación "lenta y vacilante" del Concilio. Pienso que nuestro Papa, por temperamento, piensa bastante las cosas, ya que es intelectualmente muy honesto. La lentitud que se le critica deriva de las dificultades propias de su tarea. Al culminar el Concilio existía una "Iglesia nueva" sólo en documentos y en la cabeza de algunas personas. La Iglesia como comunidad seguía siendo preconciliar, tradicional. Un cambio no se logra con decretos y de la noche a la mañana. Se requiere la aplicación de un criterio pedagógico y psicológico para que toda la Iglesia madure hacia ese estado ideal pensado en el Concilio. Lamentablemente se plantearon metas, pero no se mostraron los caminos, los "cómo" alcanzar ese ideal. Durante el Concilio lamentablemente no se vio la necesidad de fijar principios psicológicos y pedagógicos para educar a los católicos en el nuevo espíritu. Paulo VI ha debido emprender esta tarea prácticamente solo. Los teólogos progresistas que lo censuran constituyen una élite intelectualista incapaz de darse cuenta que la difícil aplicación del Concilio, debe dosificarse. A veces acelerar y otras frenar. La crítica de sectores conservadores también parece desconectada de la realidad.

ni interesa ni lo conocen

GONZALO ARROYO, VOCERO de los 80 sacerdotes que en abril pasado se pronunciaron por la "partici-



CONCILIO DE LA PARTIDA: Vaticano II señaló una meta, pero no un camino para avanzar sin chocar.

pación de los católicos en la construcción del socialismo", estima que "carece de interés real" escribir hoy sobre Paulo VI:

—Su gestión pontificia no puede satisfacer a quienes estamos por una Iglesia moderna, comprometida contra los abusos del capitalismo y la sociedad burguesa. Paulo VI ha sido incapaz de romper sus vinculaciones con el capitalismo europeo y se limita siempre a condenar la guerra o el hambre en abstracto, sin señalar a los culpables por su nombre, al imperialismo norteamericano. Creo que le ha faltado valor intelectual para romper tales compromisos seculares de la Iglesia.

En esta misma línea de pensamiento, el sacerdote Roberto Lebeque, ordenado en Francia y nacionalizado chileno hace cuatro años, revela el enfoque de un sector de sacerdotes obreros. Presidente del Comité de los Sin Casa de Maipú, impulsor y participante de siete tomas de terrenos, vive en una mejora sin agua ni alcantarillado del Campamento "Liberación", de Maipú. Expulsado de dos fábricas por revolucionario, trabajó como peluquero y hoy hace clases de Educación Moral en escuelas públicas de esa comuna. Hijo de un obrero ferroviario comunista, conoce bien esa ideología pero es "antimarxista". La frase "Proletarios de todos los países, uníos" le parece con vigencia actual para terminar con "el dominio de las clases burguesas" en todo el mundo. Sobre Paulo VI sostiene:

—Creo que resulta absolutamente desconocido para los pobres de mi campamento. Ni siquiera saben su nombre. Creo que algunos pueden recordarlo por sus viajes o por el asunto de la píldora. Estimo muy importante su "Populorum Progressio" en el aspecto social y de promoción colectiva, aunque por su "Humanæ Vitæ" resulta descaminado, temeroso, impone una moral sin dejar libertad. Creo que los defectos de esta Encíclica, en que trata por igual a las mujeres pobres y ricas, sanas y enfermas, con pocos y muchos hijos, se deben en buena parte a que vive aislado en el fausto y riqueza del Vaticano, preso de una estructura que ha sido incapaz de romper, pese a que su vida en ese ambiente resulta a todas luces antievangelica. El Papa debería vivir pobremente, como Jesucristo.

obediencia, freno crítico

EN EL OTRO EXTREMO de la barricada, Jaime Guzmán Errázuriz, profesor de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Santiago (25 años), sólo considera lícito opinar sobre el gobierno institucional de la Iglesia, tema que no cae dentro del magisterio del Papa. Le parece limitada su libertad de juicio "por el vínculo de obediencia que hace mirar con acatamiento la palabra del Jefe de la Iglesia, costo inevitable de la obediencia moral", que acepta "gustoso". Comparte todo lo que Paulo VI ha dicho en materia de fe y moral, pero tiene una opinión crítica respecto al gobierno institucional:



GUZMAN: S.S. nunca sanciona.

ALESSANDRI: ¡Ay! los teólogos intelectualistas.

HASBUN: Popularidad poco importa.

—A mi entender, muchos males de la Iglesia se deben en buena parte a que la autoridad eclesiástica, empezando por el propio Papa, no ha ejercido la disciplina ni sancionado a nadie desde hace mucho tiempo. Cuando el Papa dice todo aquello que hay que creer y los obispos, sacerdotes y teólogos hacen y enseñan exactamente lo contrario, Paulo VI se limita a lamentarlo, pero no sanciona jamás a nadie. No ignora que le tiene tal vez elementos de juicio que desconozco, por lo que incluso en este aspecto resulta difícil juzgar su conducta, pero analizando objetivamente la situación de nuestra Iglesia verifico que la causa también objetiva de muchos de los males observados obedece a la falta de ejercicio de la autoridad disciplinaria contra quienes transgreden sus normas. Esta indisciplina también se aprecia en la relación obispo-sacerdote, que tampoco se sanciona. No creo necesario entregar ejemplos de esta indisciplina, pues se hacen evidentes a diario. Debo reconocer, sin embargo, que si bien no ha sancionado, al menos ha rechazado de palabra los intentos destructores de la Iglesia que emanan de los llamados "progresistas" y con ello ha configurado un dique y un ejemplo moral de gran valor.

paulo en el justo medio

EL CARDENAL RAUL SILVA HENRIQUEZ recoge con frecuencia opiniones críticas como algunas de las anteriores, "las que por ser contradictorias entre sí, constituyen la mejor prueba de que el criticado se ha mantenido en el justo medio":

—Quienes acusan al Papa de vacilante, lento y sin la suficiente energía para impulsar el Concilio, no toman en cuenta que una imprudente aceleración, particularmente en materia religiosa, fácilmente se transforma en liquidación. La conocida frase, atribuida al Papa Juan, "hay que abrir las ventanas de la Iglesia para que entre aire fresco", ha solido ser mal interpretada. No se trataba, ni se trata, de dejar que la Iglesia se llene de cualquier aire, sino precisamente del Espíritu Santo. Y sería, más que imprudente, temerario y suicida el lanzarse a sí mismo y a la Iglesia en una fiebre apasionada de renovar por renovar, olvidando que lo primero es el espíritu, y que las formas, las instituciones y los ritos, tienen sentido en la medida en que expresan y suponen ese espíritu. Por otra parte, se quejan algunos de que el Papa no sanciona a quienes desobedecen las normas de la Iglesia. Esta queja parece tener resabios de monarquismo, o en todo caso de una forma de autoritarismo que se compadece poco con la concepción actual de un gobierno pastoral. La autoridad en la Iglesia es autoridad de Padre y Pastor: clara, firme cuando es necesario, abierta al diálogo pero consciente de poseer en un momento dado la última palabra; confiada en la persuasión más que en la imposición y sobre todo en el amor como la gran fuerza pedagógica. La alusión al "fausto y ceremonial del Vaticano" suena obsoleta. Y no comprendo cómo se acusa de "aislamiento" justamente al Papa que, superando una tradición milenaria, ha recorrido y conocido muy de cerca la miseria y angustia de los pueblos más oprimidos de la tierra.

El Concilio, que Paulo VI debió "conducir hasta el final y aplicarlo a la práctica", constituye para el Cardenal Raúl Silva Henríquez el hecho más trascendental de su pontificado y por el cual se le recordará en la historia:

—Cuando tengamos más perspectiva, aquilataremos mejor lo que significó el Concilio para la Iglesia y, en ella, para la Humanidad. Pero el que sabe cuánto cuesta innovar en cosas de religión, cómo se apegan al espíritu a ciertas formas y estructuras de la fe, hasta creer que ellas mismas pertenecen a la fe; y qué peligroso es liquidarlas bruscamente, sin reconquistar antes el espíritu que las animó, puede apreciar cuánta prudencia, qué tacto y qué armoniosa combinación de flexibilidad y firmeza se necesitó —y necesita— para hacer del Concilio, no una ruptura con el pasado ni una oportunista acomodación al presente, sino un "poner al día" a la Iglesia con las exigencias perennes del Evangelio.

VA: Coro de Vicente Bianchi en parroquia santiaguina de Santa Eurgia chilenizada.



el papa del vendaval



PAPA ERRANTE: Viaje a todos los continentes para conocer todos los problemas.

foto luis alberto ganderats

CONDECORA PABELLON CHILENO: En el Vaticano (1967) con marinos del "Esmeralda".



ARROYO: Un tema sin importancia.



NUNCIO SANZ: Ama "nuestro tiempo".



LEBEGUE: Riqueza vaticana no evangélica.

HISTORIETAS de la HISTORIA

PARA LLAMAR la atención a los habitantes de Marte, Venus o la Luna (?), los hombres han buscado durante siglos un sistema de comunicación o por lo menos la forma de decirles que el hombre está aquí, en este pequeño planeta. Una de las sugerencias más pintorescas las hizo Karl Friedrich Gauss, (1777-1855) uno de los mayores matemáticos de todos los tiempos, físico y astrónomo, que ideó un telégrafo, creó el magnetómetro, formuló un método general para la resolución de las ecuaciones binómicas y un sistema de unidades magnéticas, unidades que hoy llevan su nombre. Para llamar la atención de los marcianos, Gauss propuso plantar pinos en Siberia formando grandes modelos geométricos. Su razonamiento se basaba en que siendo la geometría una cosa natural y no un exclusivo producto del hombre, pueden conocerla otros seres inteligentes, de manera que la aparición repentina de un triángulo isósceles indicaría a los marcianos que se les estaba haciendo señales. Su proyecto no fue intentado, como tampoco el del austriaco de origen ruso Carlos Luis Littrow que trasladó el escenario al Sahara y cambió los pinos por zanjas. Hace 101 años el inventor francés Charles Cros en su obra "Medios de comunicación con los planetas" propuso utilizar un enorme espejo para quemar los desiertos marcianos — como con una lupa se quema un papel — y llegó a sugerir la idea de que moviendo el espejo se podrían trazar palabras. Tal vez porque nadie

■ ■ ■ falta de ritmo adecuado

LUIS BADILLA MORALES, Presidente de la Juventud Democratacristiana, hijo de un ascensorista de la Posta Central santiaguina, con estudios en el Liceo Juan Bosco de los Salesianos y Escuela de Psicología de la U. Católica, admite que como católico observante no le resulta fácil opinar sobre Paulo VI y su pontificado:

—Yo me cuento entre los que esperaban más. Esperaba un Papa capaz de mantener y eventualmente acrecentar el ritmo de ubicación de la Iglesia frente al mundo contemporáneo. En todo caso, creo que lo ha hecho bien, pero no a un ritmo adecuado. Y lo ha hecho bien por tres razones fundamentales. Primero por la firmeza y serenidad con que ha ido imponiendo las reformas del Concilio, tanto en lo social y litúrgico como en materia de dogmas. Ir a misa, por ejemplo, dejó de ser un suplicio humano y físico. En segundo lugar, la Encíclica *Populorum Progressio* representa un vuelco en 180 grados en la doctrina social tradicional católica, particularmente en lo que se refiere al uso, goce y propiedad de los bienes de producción. Deja sentado el principio de la compatibilidad del Cristianismo con el socialismo no marxista. En tercer lugar, sus viajes han acercado la Iglesia al pueblo y sus problemas, la han humanizado. Especialmente negativa me parece la Encíclica "*Humanae Vitae*", que si yo estuviese casado la acataría, pero que me parece errónea, tal vez producto de un mal consejo de la conservadora Curia romana.

profeta sin buscar imagen

EL PRESBITERO RAUL HASBUN admite que no le ha resultado fácil ir entendiendo cada vez mejor el sentido y la justificación de la "*Humanae Vitae*", pero que el supuesto deterioro de la "imagen" de Paulo VI por ella no tiene importancia trascendental:

—Los profetas, o sea los encargados de transmitir la palabra de Dios, siempre corren la misma suerte. Al comienzo, atraen. En el tramo siguiente, interesan. En el tramo final, son lapidados. La razón es simple: hablan mucho y directo al corazón: captan como nadie las aspiraciones y necesidades de su tiempo, pero denuncian implacablemente los vicios y carencias de su pueblo. Se atreven a decir lo que a nadie le gusta que le digan. Por eso la gente siente comezón y no resiste oírlos más... Fue Cristo el autor o propagador del proverbio "nadie es profeta en su tierra", y lo experimentó El mismo, no sin amargura. Su apóstol Pablo de Tarso no fue nunca lo que se llamaría un hombre popular. La moderna técnica de la publicidad

ha acuñado el concepto de imagen. Un líder debe desarrollar ciertos rasgos en sintonía con los anhelos de la masa. ¡Ningún gesto o palabra que contradiga esa imagen! Esto hace difícil que el líder llegue a ser profeta, que no busque agradar, sino resultar fiel a la Verdad. Yo creo que el Papa debe ser profeta sobre todo y no buscar una "imagen". En el pontificado de Paulo VI se percibe claramente este ministerio profético. Su culminación más visible, es, sin duda, "*Humanae Vitae*". Ninguna concesión (ni siquiera la del silencio) a una nueva pseudocultura del erotismo y de las soluciones bioquímicas al misterio del amor y de la vida. Recordar a los poderosos que deben ayudar a las naciones pobres y no impedir que sus pueblos crezcan. Ningún rubor en proclamar la primacía de la razón y el señorío de la gracia sobre el dominio selvático de la instintividad pura. Un hombre que quiera hoy pasar por razonable debe guardarse muy bien de decir estas cosas en público, sobre todo si le interesa conservar la imagen...

apariencia poco favorable

EL NUNCIO APOSTOLICO, arzobispo Sótero Sanz Villalba, cree que la imagen poco grata que muchos tienen de la personalidad de Paulo VI carece de autenticidad. Antes de viajar a Chile fue intérprete papal al castellano durante todo el pontificado de Juan XXIII y hasta 1968 de Paulo VI. Ocupó el tercer cargo en importancia dentro de la Secretaría de Estado vaticana, desde el cual pudo conocer íntimamente al actual pontífice:

—Quien ha presenciado una audiencia general conoce su arte en encontrar motivo de amistad, de cercanía para cada grupo de peregrinos más diferentes en geografía o idiosincrasia. El pueblo a lo lejos percibe de los grandes hombres muchas veces sólo la imagen que los poderosos medios de difusión transmiten. Tal vez su voz un poco cavernosa y poco musical no lo acompañe y la TV pinta ordinariamente su rostro algo más oscuro de lo debido porque no se maquilla. En mis largos ratos con el actual Papa he podido admirar su serenidad de espíritu, su abandono en Dios, su humildad, su amor a la verdad. Pero existe todo un arte en seleccionar frases de sus discursos que suenan a amargura y condena de los tiempos actuales. Ningún hombre encontré en mi camino que como Paulo VI haga profesión constante de "*amare il nostro tempo*", frase por él muy repetida.

—Cada Papa reúne en su persona la representación de Cristo en la Tierra con solamente algunas de sus funciones, consistiendo la principal en ser cabeza visible de la Iglesia, símbolo y generador de unidad en ella. Estos atributos, sin embargo, están como "vacíos" en un molde humano, con condicionamientos que van desde la posibilidad de pecar y errar él personalmente, hasta el temperamento, la sensibilidad, las limitaciones de aquel hombre que antes de ser Papa era Angelo Giuseppe, Eugenio o Giovanni Battista...



MARCIANO: Problemas de comunicación

supo qué palabras entendían los marcianos, Charles Cros recorrió ministerios, publicó peticiones y panfletos, pero nunca le hicieron caso.

"Science and fiction", de Patrick Moore. London, 1957.

PRESBITEROS de armas tomar, "que sueltan a lo mejor el crucifijo y agarran un trabuco", o curas que más que "curas" son "enfermedades", no constituyen una especie muy querida en la católica España. Así lo demuestra en sus obras el escritor hispánico Luis de Oteyza —muerto hace una década. Refiriéndose al clérigo mestizo mexicano José María Morelos y Pavón, héroe de la Independencia, dice: —Al frente de setecientos feligreses, digo, filibusteros, se lanzó Morelos al campo y cometió una porción de barbaridades que los panegiristas de la guerra califican de "actos heroicos"...

Con todo, Oteyza tiene que reconocer la capacidad guerrera del mestizo Morelos, ex cura de Carácuaro y Nisicupétaro. Cuando enfrentó al general español París "hizo como que se dejaba derrotar; huyó varias veces, y cuando los tuvo seguros de que aquello era pan comido, los sorprendió de madrugada, en Tres Palos, y les dio tres mil idem, haciéndoles ochocientos prisioneros y tomándoles cañones, fusiles, municiones, viveres y dinero". Comenta Oteyza resignado:

—"¡Fue una tontería de paliza!"

"En tal día", Luis de Oteyza